AMA1

Documentos de **A**rqueología y Patrimonio Histórico

Máster Arqueología y Gestión Integral del Patrimonio de la Universidad de **A**licante

Documentos de **A**rqueología y
Patrimonio Histórico
Revista del **M**áster Universitario en **A**rqueología
Profesional y Gestión integral del Patrimonio

DAMA 1

2016

**DOCUMENTOS DE ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO HISTÓRICO
DEL MÁSTER UNIVERSITARIO EN ARQUEOLOGÍA PROFESIONAL Y GESTIÓN
INTEGRAL DEL PATRIMONIO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

MÁSTER EN
ARQUEOLOGÍA PROFESIONAL
Y GESTIÓN DEL PATRIMONIO

Documentos de Arqueología

Máster Arqueología profesional y Gestión
integral del Patrimonio, Universidad de Alicante

La revista electrónica **DAMA. Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico** surge como servicio para todos aquellos alumnos del Máster en Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio de la Universidad de Alicante que se están iniciando en la investigación y cuya primera aportación a nuestra disciplina suele ser su Trabajo de Fin de Máster (TFM). Estos proyectos en muchos casos representan casi todo un curso de trabajo y esfuerzo, y con frecuencia quedan inéditos.

El objetivo de esta revista es ofrecer un medio que facilite la publicación de los resultados de sus TFM. La edición se presenta en versión digital y cuenta con su correspondiente ISSN. Se publica de forma anual en el sitio web de la Universidad de Alicante (<http://web.ua.es/es/dama/>) y en su repositorio (RUA). Los artículos publicados son descargables en formato PDF.

Consejo de Redacción

Directores (Coordinadores del Máster)

Carolina Doménech Belda

Fernando Prados Martínez

Secretaría de Edición

Julia Sarabia Bautista

Vocales

Los miembros de la Comisión Académica del Máster Universitario en Arqueología Profesional y Gestión del Patrimonio (<http://dprha.ua.es/es/magip/comision-academica.html>)

Edita

Máster Universitario en Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina

Facultad de Filosofía y Letras II

Universidad de Alicante

Ctra San Vicente del Raspeig s/n

E-03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)

Web:<http://dprha.ua.es>

Teléfono: (+34) 96590 3663

Fax: (+34) 96590 3823

E-mail: revista.dama@ua.es

ISSN

2530-2345

Portada

Modelo fotogramétrico de un *hypocaustum* romano realizado por Ana Charquero

ÍNDICE

EDITORIAL

<i>Coordinación del máster</i>	7
--------------------------------------	---

ENTREVISTA A SOLVEIG NORDSTRÖM: UNA MIRADA HACIA EL PASADO DE LA ESCUERA

<i>Raúl Berenguer González</i>	9
--------------------------------------	---

ARQUEOLOGÍA Y MÉTODO

EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS DE TIERRA DEL CABEZO DEL POLOVAR (VILLENIA, ALICANTE): APORTACIÓN A LAS FORMAS CONSTRUCTIVAS DE DOS PEQUEÑAS EDIFICACIONES CAMPESINAS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL LEVANTE PENINSULAR

<i>María Pastor Quiles</i>	25
----------------------------------	----

VIVIENDAS POSTALAYÓTICAS: UNA APROXIMACIÓN A LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS EN EL ARCHIPIÉLAGO BALEAR (550-123 ANE)

<i>Octavio Torres Gomáriz</i>	41
-------------------------------------	----

LAS FLOTAS DE GUARNICIÓN ROMANA EN LAS COSTAS DE HISPANIA A PARTIR DE LAS FUENTES EPIGRÁFICAS

<i>Sergio Lledó Ramírez</i>	55
-----------------------------------	----

UNA APROXIMACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE HISTÓRICO: EL PROYECTO L'ALMISSERÀ

<i>Diana López Arroyo</i>	73
---------------------------------	----

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL POBLAMIENTO RURAL MEDIEVAL EN ASPE (ALICANTE): HUERTAS Y ALQUERÍAS JUNTO AL RÍO TARAFÀ

<i>Felipe Mejías López</i>	91
----------------------------------	----

ARQUEOLOGÍA DE LAS GUERRAS CARLISTAS

<i>Iván Roldán Vergarachea</i>	109
--------------------------------------	-----

LA CERÁMICA DE USO ARQUITECTÓNICO EN NOVELDA: LA AZULEJERÍA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

<i>Natalia Sala Pérez</i>	125
---------------------------------	-----

PRÁCTICA Y USOS DE LA FOTOGRAMETRÍA DIGITAL EN ARQUEOLOGÍA

<i>Ana M^a Charquero Ballester</i>	139
--	-----

GESTIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO

ARQUEÓLOGOS CON DISCAPACIDAD. ARQUEOLOGÍA INCLUSIVA

<i>Ana Samaniego Espinosa</i>	161
-------------------------------------	-----

“LES COVES DELS PESCADORS DE EL CAMPELLO”: PROPUESTA DE RECUPERACIÓN, PUESTA EN VALOR Y USO PÚBLICO DE UN PATRIMONIO OLVIDADO

<i>Ana Isabel Castro Carbonell</i>	177
--	-----

LA COLONIA DE SANTA EULALIA. ESTUDIO Y PROPUESTA DE RECUPERACIÓN

<i>Héctor de Arriba González</i>	191
--	-----

PROYECTO DE PUESTA EN VALOR DE LOS RESTOS DE LA GUERRA CIVIL EN LA CIUDAD DE ALICANTE

<i>Leticia Victoria González Chouciño</i>	207
---	-----

ANTEPROYECTO MUSEOGRÁFICO DEL MUSEO DE HISTORIA DE SAX

<i>Alberto Ochoa García</i>	221
-----------------------------------	-----

EL CONGRESO DE MÁSTER: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA DEL MÁSTER DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

<i>Ignasi Grau Mira, Sonia Gutiérrez Lloret, Carolina Doménech Belda, Julia Sarabia Bautista</i>	237
--	-----

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL POBLAMIENTO RURAL MEDIEVAL EN ASPE (ALICANTE): HUERTAS Y ALQUERÍAS JUNTO AL RÍO TARAFÁ

Felipe Mejías López

RESUMEN

Los manantiales que dan origen al río Tarafa, principal afluente del Vinalopó, han favorecido la ocupación intensiva y continuada en el tiempo de las terrazas y espacios vinculados al curso medio del río por parte de comunidades campesinas islámicas. La reciente localización en diferentes puntos a ambos lados del cauce de nuevos asentamientos con contextos materiales cerámicos de adscripción califal-taifal, junto al análisis arqueológico de los sistemas hidráulicos de las huertas del Aljau, Fauquí y Mayor –rastreado especialmente su existencia durante el periodo andalusí- nos permiten abrir una nueva vía de investigación que aborde por primera vez la caracterización arqueológica de los modos de ocupación y explotación del territorio existente en torno a Aspe antes de su teórica fundación posconquista a mediados del siglo XIII.

Palabras clave: Aspe, río Tarafa, huerta andalusí, sistema hidráulico, Arqueología Medieval.

ABSTRACT

The springs that give rise to Tarafa river, the main tributary of Vinalopó river, have favored intensive and continuous occupation along the time of the terraces and spaces linked to the middle reaches of the river by islamic peasant communities.

The recent discovery at different points on both sides of the riverbed of new settlements with califal-taifal ceramic materials contexts, assignment by the archaeological analysis of hydraulic systems of Aljau, Fauquí and Mayor irrigated market gardens –especially tracking its existence during the andalusian period- allows us to open a new way of research that addresses for the first time archaeological characterization of the occupation and exploitation styles of the territory around Aspe, before its postconquest theoretical foundation in the mid-thirteenth century.

Key words: Aspe, Tarafa river, andalusí irrigated market garden, hydraulic system, Medieval Archaeology.

1. INTRODUCCIÓN

El carácter fragmentario de los resultados ofrecidos por la investigación arqueológica desarrollada hasta la fecha sobre el periodo medieval islámico en el ámbito del valle del Medio Vinalopó, tanto desde un punto de vista cronológico como espacial, ha permitido que todavía no se haya podido completar un discurso histórico satisfactorio que complementa la muy escasa información que aportan las fuentes documentales. A pesar de que en esta zona se emprendieron excavaciones sistemáticas en los castillos de Aspe y Novelda ya a finales de los años 70 del siglo XX, desde mediados de los 80 esta actividad se ha reducido al conocimiento que ha aportado la llamada *Arqueología de gestión*, —en muchas ocasiones descontextualizado o con memorias sin publicar—, especialmente en el recinto urbano de Novelda, o en actuaciones puntuales como la de El Zambo (para el periodo emiral) o la necrópolis de L'Alfossar (almohade), ambas también en Novelda.

La situación en Aspe es similar. Salvando la excavación en 1985 de la necrópolis altomedieval de Vistalegre (Roselló, 2012), o la ya citada del Castillo del Río (Azuar, 1994), cuya última campaña data de 1987, las intervenciones arqueológicas realizadas sobre contextos medievales se han centrado en el área urbana. Destaca por encima de las demás la excavación del Castillo del Aljau, fortificación bajomedieval situada a la entrada de la villa junto al río Tarafa, cuyos resultados fueron publicados en una monografía de carácter multidisciplinar (Ortega *et al.*, 2013); el resto de actuaciones ofrece resultados de similar cronología, aunque comienza a evidenciarse la existencia de contextos materiales almohades. Si a esto le unimos lo modesto de las excavaciones (pequeños solares del casco antiguo separados muchas veces por escasos metros), nos encontramos necesariamente con un panorama arqueológico muy sesgado, incompleto y carente de una estrategia investigadora, en el que se ignora algo tan fundamental para una correcta comprensión del periodo medieval (y muy especialmente el andalusí) como es el estudio arqueológico del territorio más allá de los núcleos habitados actuales. Se echa en falta, pues, un planteamiento básico pero ambicioso que vaya más allá del actual cortoplacismo impuesto por el *modus operandi* de la Arqueología de empresa: una estrategia planificada que incluya como espacios de estudio arqueológico a la montaña, el campo y la huerta del valle del Medio Vinalopó.

No obstante sí se han dado algunos pasos hacia planteamientos de este tipo, de ámbito espacial amplio y atentos a una realidad arqueológica que se intuye compleja. A finales de los años 90 García Gandía prospectó por primera vez varios sectores del término municipal de Aspe, publicándose los resultados a modo de carta arqueológica (García, 2008); pese a lo pionero del trabajo, en el que se incorporaron al escaso repertorio de yacimientos medievales conocidos los nuevos de Aljau-Camino Arena, un pequeño enclave en altura (Cañá Catalina), y el propio casco antiguo, quedaron amplias zonas del término sin cubrir, entre ellas buena parte de las huertas históricas. Sin embargo, este déficit ha sido parcialmente cubierto gracias al seguimiento arqueológico que llevamos a cabo entre 2011 y 2013 durante las obras de rehabilitación medioambiental del cauce del río Tarafa. La propia naturaleza del seguimiento, efectuado en la totalidad de sus 9 kilómetros de longitud, nos ha permitido poner el foco sobre un vasto espacio, el que abarca las tierras vinculadas al uso histórico de las aguas del río. Los resultados obtenidos, entre los que destaca la localización de varios yacimientos de cronología andalusí —entre ellos algunos con contextos materiales de los siglos X y XI, algo que corroboraría la alusión de Al-'Uḍrī a la alquería de 'Asf en su *Ṭarsī al-'Ajbar*, escrito entre 1066 y 1085—, cuyos avances han sido publicados en diferentes artículos (Mejías 2012; 2013; Mejías, Ortega y Esquembre, 2015; Mejías, Ortega y Reina, 2015) y formado la base de nuestro trabajo de fin de máster (Mejías, 2014b), abren un panorama arqueológico totalmente nuevo, poliédrico y de sugestiva proyección científica.

Presentamos ahora de manera resumida los resultados más significativos de nuestro estudio, a la vez que apuntamos las líneas maestras de futuras investigaciones.

2. EL ÁMBITO DE ESTUDIO: TIERRA FÉRTIL Y MANANTIALES EN UN RINCÓN DEL SHARQ AL-ANDALUS

2.1. El contexto espacial y geográfico

El municipio de Aspe está situado al sur de la Comunidad Valenciana, en la provincia de Alicante y en el extremo meridional de la comarca del Medio Vinalopó. Su término municipal consta de 69,8 km², limitando al norte con Novelda, al este con Monforte del Cid, al oeste con Hondón de las Nieves y La Romana y al sur con Elche y Crevillente. La población estimada en 2015 era de 20.406 habitantes (INE) (Fig. 1).

El núcleo urbano, a 238 metros sobre el nivel del mar, se sitúa junto al cauce del río Tarafa en una ligera pendiente sobre los glacis que descienden de las sierras del Moro y Cantal de Eraes, modestas elevaciones que no superan apenas los 350 metros de altitud. La comarca está atravesada en sentido norte-sur por el río Vinalopó, del que es afluente el Tarafa, formando un corredor natural que ha sido utilizado desde la Prehistoria por los grupos humanos que han transitado entre la costa, situada a 25 kilómetros, y la Meseta.

El territorio se encuentra notablemente antropizado desde la Antigüedad, aunque ese impacto ha crecido exponencialmente por el crecimiento urbano apenas regulado que se produjo cuando la población de Aspe pasó de los 8.700 habitantes de 1950 a los 15.000 en 1980. El núcleo urbano, que se había mantenido prácticamente inalterado hasta mediados del siglo XVIII, cuando se produce un ensanche planificado hacia el sur para no afectar a los espacios irrigados, apenas había experimentado modificaciones desde entonces y se encontraba abrazado sin solución de continuidad por un cinturón de acequias, huertas y campos cultivados que llegaban hasta las mismas tapias de las casas. Con la nueva situación se vio rodeado en apenas quince años por una orla de barrios levantados de manera apresurada con el único fin de dar un acomodo rápido a todo aquel aluvión migratorio. Evidentemente este crecimiento se hizo a costa de los espacios cultivados sin respetar ni siquiera la huerta tradicional, de tal modo que una vez rebasada la línea infranqueable que entre Aspe y su huerta había marcado secularmente la acequia del Fauquí, la mancha urbana se extendió imparable ocupando más de 200.000 m² de las mejores tierras del término; aunque en menor medida, la Huerta del Aljau también se vio afectada por esta situación, perdiendo cerca de 40.000 m². A todo ello contribuyó la explotación masiva del acuífero de la Sierra de Crevillente desde mediados de los años 50; la disponibilidad de agua abundante y barata provocó la masiva extensión del regadío, con las consiguientes reparcelaciones y roturaciones que acabaron por desfigurar la fisonomía medieval de esas huertas: las acequias que alimentaba el río fueron condenadas, y las huertas a las que abastecían comenzaron a perder importancia e incluso a abandonarse en detrimento de otras tierras con una parcelación más eficiente.

Fig. 1. Localización del término municipal de Aspe en la provincia de Alicante.

Nada de todo esto contribuyó a una conservación mínimamente digna del sistema hidráulico generado y mantenido por el río Tarafa. Extremadamente frágiles, aunque en un sutil equilibrio que los mantuvo en perfecto funcionamiento durante siglos, ambos fueron abandonados a su suerte engullidos por los nuevos tiempos.

2.2. Geomorfología y red hidrográfica: las fuentes del Tarafa

Nos encontramos en un valle abierto de paisaje aterrazado, con pendientes que no superan el 10% de desnivel y prácticamente cubierto en su totalidad por un suelo de sedimentos cuaternarios muy aptos para el desarrollo de la agricultura de regadío. Este paisaje cultivado se asienta sobre depósitos de piedemonte que a modo de glacis llegan hasta el mismo curso del río, donde presentan escarpes de escasa entidad. La altitud del área de estudio oscila entre los 200 metros para las zonas más bajas de la Huerta Mayor y los 250 metros para las parcelas más altas de la Huerta del Aljau.

La existencia de potentes colmataciones sobre los niveles arqueológicos en diferentes puntos del Aljau se explicaría por la actividad morfogenética generada por las frecuentes avenidas provenientes del sector occidental del término, especialmente del piedemonte de la sierra de la Horna, circunstancia que todavía a día de hoy se sigue produciendo; parece evidente, pues, la existencia de paleocauces colmatados en todo este sector. Similares comportamientos parecen haberse dado en las huertas del Fauquí y Mayor.

El ámbito espacial de nuestro estudio se circunscribe al curso medio del río Tarafa, entre el tercer y el sexto kilómetro desde el inicio de su cauce. Las características del curso alto del río hacen que se trate de una rambla seca que solo evacúa agua en episodios de lluvias torrenciales. Sin embargo, el nivel freático corta la topografía del terreno en el paraje del Hondo de las Fuentes, donde se producían varias surgencias de agua dulce a tan solo un kilómetro de la localidad. Es a partir de este punto donde el río comenzaba a tener un caudal constante y precisamente allí se construyó el azud del Fauquí, el primero que aparece en su curso.

Es evidente que los factores climáticos y geomorfológicos son determinantes a la hora de facilitar el establecimiento de un asentamiento. El río Tarafa es un ejemplo paradigmático de cómo una orogenia que favorece el afloramiento de agua dulce abundante en un lugar muy concreto, combinada con un clima árido, pueden condicionar la elección de un espacio como lugar idóneo para ser ocupado y cultivado por grupos de agricultores musulmanes.

3. ARQUITECTURAS HIDRÁULICAS Y ARQUEOLOGÍA ISLÁMICA EN LAS TERRAZAS DEL RÍO TARAFÁ

La información arqueológica e histórica de la que disponemos sobre los espacios vinculados al río Tarafa es todavía insuficiente. No podemos ir más allá del ambiguo término *andalusí* o *islámico* para la acotación temporal del estudio cuando apenas podemos explicar cómo se formaron y evolucionaron estos espacios agrarios, dejando además al margen otras posibilidades de investigación relacionadas con esta cuestión, como la situación de estas huertas durante el periodo romano o tardoantiguo. Por el momento solo podemos aproximarnos al problema reconociendo sus aristas y recovecos y tratando de presentar de manera ordenada los resultados obtenidos.

Adaptándonos a lo que sabemos, nos hemos asomado a la impronta islámica de las huertas y alquerías del Tarafa en los momentos inmediatos a la conquista cristiana de mediados del siglo XIII. Si miramos hacia atrás la perspectiva investigadora se sostiene en el registro material cerámico y en algunas menciones escritas, muy escuetas, como la ya citada de Al-'Uḍrī en el siglo XI hablándonos de la alquería de *Aṣh* (sin que sepamos a ciencia cierta a qué alquería o conjunto de alquerías se

refiere, ni dónde se ubican), o la de Al-Idrīsī en el XII, cuando cita el *ḥiṣn 'Asf* del Castillo del Río. Por el contrario, después de la conquista el panorama se aclara un tanto y las noticias sobre *Azpe el Nuevo* comienzan a aparecer en la documentación, si bien de manera muy escasa. Aspe sigue siendo un pueblo islámico, ahora de mudéjares, pero identificar la impronta feudal sobre sus modos de vida es un trabajo que, por razones obvias, no podemos abordar aquí.

Conviene matizar también otro asunto referente a las cronologías de las estructuras hidráulicas del río Tarafa. Por razones inherentes a su propia ubicación, estas construcciones han sido periódicamente arrasadas por las riadas y vueltas a recomponer una y otra vez a lo largo del tiempo. En el momento actual, los dos azudes de posible origen islámico que existen sobre el cauce presentan fábricas levantadas en su mayor parte entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX. Algo similar ocurre con los tramos de acequias conservados, aunque en este caso el hecho de que buena parte de ellos se encuentran relativamente alejados del cauce, unido a la previsible invariabilidad de sus trazados a lo largo del tiempo, deja abierta la posibilidad de que futuras prospecciones puedan confirmar la presencia de aparejos bajomedievales o incluso andalusíes. En todo caso, a la luz de las fuentes documentales y de las evidencias arqueológicas presentes en los espacios en los que se sitúan estas presas y canalizaciones, parece incontestable su origen medieval.

3.1. Estructuras de aprovechamiento hidráulico

A su paso por Aspe, el curso de río Tarafa sigue un trazado en sentido suroeste-noreste, dividiendo la huerta en dos sectores: el situado al noroeste de su cauce, que corresponde a la Huerta del Aljau, y el que se sitúa al sureste del río, donde se ubican la Huerta del Fauquí y la Huerta Mayor. En estos espacios se articulaban otros tantos sistemas hidráulicos, con sus correspondientes presas de captación, redes de acequias y balsas. (Fig. 2)¹.

3.1.1 Azudes y acequias

Los azudes o rafas que dieron origen a las áreas irrigadas de las huertas históricas de Aspe fueron dos: el azud del Fauquí² (Fig. 2.A.1) y el azud inferior de la acequia de la Huerta Mayor, conocido como *Rafa del Durdux* en época moderna y como *Rafa Vieja* a partir del siglo XVIII³ (Fig. 2.3). La existencia de un tercer azud (Fig. 2.2)⁴ situado 150 metros aguas arriba de este último se relaciona con el suministro de agua al molino de la villa, y habría que datarlo en fechas posteriores a las de los otros dos⁵. Estos azudes suministraban el agua a sus acequias homónimas, excepto en el caso de la Huerta del Aljau, que aparentemente carece de presa de captación⁶.

Antes de describir brevemente cuáles son y dónde se encuentran, hay que recordar que existe un largo trabajo por hacer respecto a las acequias. Siguiendo los preceptos metodológicos de la Arqueología Hidráulica habría que identificar los trazados sobre el terreno y cartografiarlos distinguiendo entre brazales primarios y secundarios para, poniéndolo todo ello en relación con un estudio arqueológico

1 En todos los casos indicamos su localización exacta con el sistema de coordenadas UTM para el huso 30 y el Datum ETRS89. Para las acequias, las coordenadas corresponden a alguno de los tramos más significativos.

2 Coordenadas X: 694.068 e Y: 4.245.748.

3 Coordenadas X: 694.446 e Y: 4.246.256.

4 Coordenadas X: 694.347 e Y: 4.246.160.

5 No insistiremos en la descripción y evolución histórica de las presas puesto que ya fueron estudiadas en su momento (Martínez, 2007; Mejías, 2012, 2014b; Mejías, Ortega y Reina, 2015).

6 En principio esta acequia no aparece vinculada a ninguna presa conocida aunque no se descarta su existencia. Tradicionalmente se ha venido considerando que se abastecía de los manantiales existentes en el Charco de Claudio, un lugar situado a 300 metros del cauce del río en una cota ligeramente más elevada. Las coordenadas UTM para este punto serían X: 693.764 e Y: 4.245.692.

Fig. 2. A: Infraestructuras de los sistemas hidráulicos del Río Tarafa sobre recorte del Plano topográfico del Arroyo de Aspe, de la Junta de Regantes de la Acequia Mayor de Elche (1877). 1: Azud del Fauquí. 2: Azud de la acequia superior de la Huerta Mayor. 3: Azud inferior de la Huerta Mayor. 4: Acequia superior de la huerta Mayor. 5: Estribo de contención de la acequia inferior de la Huerta Mayor. 6: Trazado serpentiniforme de la acequia de la huerta del Fauquí, adaptándose a las curvas de nivel en el paisaje aterrazado existente antes de su entrada en el casco urbano de Aspe. 7: Tramo colgado de la acequia de la Huerta del Aljau.

y morfológico del parcelario, intentar establecer funcionalidades y dataciones fiables. El estudio de las fuentes documentales arrojaría luz sobre la toponimia y especialmente acerca de los nombres de los partidores, que muchas veces ofrecen denominaciones fosilizadas muy ilustrativas. Incluso la recopilación de informaciones orales pueden aclararnos determinadas costumbres en el uso del agua cuyo estudio podría abordarse desde un enfoque antropológico. No hay que olvidar que las comunidades islámicas asentadas junto a las huertas de regadío se organizaban de manera clánica y tribal en alquerías, cuya ubicación estaba fuertemente condicionada por el trazado de las acequias y los pactos establecidos para el reparto del agua con los miembros de otras posibles alquerías ubicadas a lo largo de su recorrido. O dicho de otro modo: habría que comprobar para el estudio de la huerta andalusí de Aspe si las tres acequias principales (Fauquí, Aljau y Mayor) con sus correspondientes brazales se corresponden con otras tantas alquerías y, en tal caso, intentar averiguar su localización en base a los itinerarios de esas canalizaciones. De ahí la importancia de su estudio.

-Acequia del Fauquí⁷ (Fig. 2.6)

Por su nacimiento en el primer azud del río podría tratarse de la más antigua acequia de los sistemas hidráulicos del río Tarafa. El origen del topónimo, según Rubiera Mata (1982) sería *Fawqui* ('alto, arriba, superior'), algo que la autora no pudo comprobar en su momento sobre el terreno aunque ahora lo confirmamos al contrastar la ubicación de la presa y su huerta en la zona irrigable más elevada de todas las vinculadas con el Tarafa.

-Acueducto de Perceval

Situado pocos metros más abajo de la Rafa del Fauquí, tradicionalmente se utilizó para trasvasar el agua de la acequia del Aljau a la del Fauquí salvando el cauce del río. Fue construido a mediados del siglo XIX en el mismo emplazamiento donde existieron otros que eran sucesivamente arruinados por las riadas, como ocurrió en 1653, 1751 o 1793, aunque siempre se ha reconstruido dada la importancia que ambas acequias tuvieron para la economía aspense. Desconocemos cuál puede ser su origen: la noticia más antigua de que disponemos lo cita en 1659, cuando se está recomponiendo a cargo de los maestros de obras franceses Ginés Grapollera y Pere Largaya.

-Acequias de la Huerta Mayor⁸ (Figs. 2.4 y 2.5)

Ambas acequias parten desde sus respectivos azudes en el paraje de la Rafica. Aunque sus trazados iniciales discurren de forma más o menos paralela, la de cota más elevada se separa del cauce para dirigirse hacia el antiguo molino de la villa, uniéndose ambas pocos metros después una vez pasado el puente del Baño, para adentrarse como un único canal en la Huerta Mayor. La partición de aguas para los regantes se hacía en la *Pará* de Laranch⁹, situada, al igual que la *Pará* de Montero para la acequia del Fauquí, justo en el inicio de la huerta.

-Acequia del Aljau¹⁰ (Fig. 2.7)

Su trazado de 4 km discurre por el sector noroccidental del cauce del río a su paso por Aspe. Parece fuera de toda duda su vinculación con regadíos de cronología andalusí puesto que atraviesa al menos tres yacimientos arqueológicos con presencia significativa de material cerámico califal-taifal y almohade. Algunos de los topónimos relacionados con este canal son harto significativos: Partida de la Mezquita, camino y partida de El Resef (¿de raṣīf, en árabe clásico 'empedrado', por arrecife o

7 Coordenadas X: 694.097 e Y: 4.245.817.

8 Coordenadas acequia rafa superior X: 694.414 e Y: 4.246.207; acequia rafa inferior X: 694.461 e Y: 4.246.291.

9 Coordenadas X: 695.073 e Y: 4.246.965.

10 Coordenadas X: 694.232 e Y: 4.246.054.

camino pavimentado?), o *Pará* de Ruzafa, con una etimología claramente alusiva a una zona irrigada y ajardinada.

3.1.2. Norias, balsas, pozos

No debemos olvidar que el caudal que transporta el río Tarafa es muy modesto. Aun dando por supuesto que este sería más abundante tiempo atrás, cuando no existía la actual sobreexplotación de los acuíferos de los que se nutre, pensamos que en ningún caso sería lo suficientemente caudaloso como para que los habitantes de sus riberas se permitieran el lujo de no utilizar cualquier tipo de recurso que les permitiese captar y utilizar el agua.

A falta de una prospección hidráulica sistemática, no nos consta la existencia de afloramientos naturales de agua en las huertas. Sí damos por hecho que debieron existir pozos, tanto de cigoñal como vinculados con aceñas de norias de sangre, especialmente en la zona del Aljau más próxima al piedemonte de la sierra de la Horna, donde se documentan surgencias de aguas de escorrentía superficial¹¹. En cuanto a los aljibes, es bastante probable que existieran en las alquerías, sobre todo en las más alejadas del curso del río, donde se utilizaría su agua para el consumo de los individuos y el ganado. En el paraje de la Alcaná –un topónimo de claro origen árabe–, situado a 4 kilómetros de la población, existe un aljibe en la intersección de varias vías pecuarias al que se le atribuye una datación entre los siglos XII y XV (García, 2008, pp. 117-119).

Posiblemente los caudales del río fueran mejorados mediante la perforación en su lecho de *qanats* o minas, tal y como ha sucedido hasta hace bien poco. A los pies de la rafa superior de la Huerta Mayor todavía existen dos de ellos, uno a cada lado del cauce, siendo el recayente al lado de la Huerta del Aljau el que aporta un caudal más abundante. Existió otro junto a la base de la rafa vieja de la Huerta Mayor, pero ha desaparecido en los últimos años.

Otra estructura muy frecuente en los sistemas hidráulicos andalusíes es la balsa o alberca. Normalmente aparecían hacia al final de los trazados de las acequias, en las zonas de huerta a donde llegaba menos agua, o en las acequias menos caudalosas, pero también en los lugares donde hubiese necesidad de cambiar la cota de irrigación. Para la huerta aspense tenemos noticias históricas de la existencia de balsas junto al Tarafa al menos desde el siglo XVIII. Montesinos cita dos de ellas en su crónica (1791-1816, p. 259):

«En esta villa existen dos antiquísimas balsas, la una inmediata a la acequia que pasa por delante de la fábrica que llaman de Claudio, hoy de Belda, [en el lado correspondiente a la Huerta del Fauquí] y la otra a la parte opuesta cruzando el Río por medio [se refiere a la Huerta del Aljau], cuyas balsas están en el día terraplenadas y sirven sus suelos para mies, sebada, panizo, y demás hortalizas (...)».

La sección de protocolos notariales del Archivo Histórico de Novelda también ha ofrecido algunas noticias sobre la existencia de estas balsas¹². Para la acequia del Fauquí se cita *«(...) Camino de la Balsa (...)»*¹³, o también *« (...) Pago de la balsa que llaman de dho Fauquí (...)»*¹⁴. Para la del Aljau se habla de la *«(...) balza que esta en camino de Monforte (...) 2 bancalicos que están junto a la balsa, linda con camino y río, mas 3 dias de agua de dicha balsa (...)»*¹⁵. Esta balsa del Aljau aparece reflejada incluso

11 Fragmentos de arcaduces almohades fueron recogidos durante la prospección de la Huerta del Aljau (García, 2008, pp. 116 y 157).

12 Agradezco a Gonzalo Martínez Español el haberme facilitado esta documentación.

13 (A)rchivo (H)istórico de (N)ovelda. Protocolo de José Mazón. Testamento de Francisca Espinosa, 11 de agosto de 1720, fol. 45.

14 AHN. Protocolo de Francisco del Pilar. Testamento de Vicente Pastor y Josefa Orts, 29 de agosto de 1736, fol. 73/v.

15 AHN. Protocolo de Francisco del Pilar 1721-1725. Testamento de Onofre Rico. 29 de mayo de 1721, fol. 36/v.

en cartografía del siglo XVIII como «*Asequia del riego llamada de la Balsa*» (Mejías, 2013, p. 60). El hecho de que ambas estuviesen amortizadas bajo tierras de cultivo ya a finales del siglo XVIII nos informa de la antigüedad de las mismas. Aunque no podemos datar su construcción a partir de estas informaciones, sí deberían tenerse en cuenta para el desarrollo de futuras investigaciones.

3.2. La evidencia arqueológica

No parece tarea fácil caracterizar los asentamientos rurales islámicos en su verdadera dimensión, más todavía cuando estamos intentando identificar estos lugares de residencia disponiendo de muy escasas evidencias materiales y con prospecciones apenas comenzadas. Es evidente que la cerámica en superficie ofrece información cronocultural a la vez que indicaría de la presencia de un asentamiento, pero nunca será concluyente por sí misma. La georreferenciación de estos materiales durante la prospección y el posterior cartografiado y estudio mediante herramientas SIG de estos espacios de escala tan pequeña, combinado con el de las redes de acequias y las áreas cultivadas en los que aparecen, nos va a ofrecer sin duda una información muy valiosa (Fig. 3). Como ya hemos apuntado, esta tarea puede completarse si añadimos a las herramientas empleadas por la arqueología extensiva el análisis de las fuentes documentales o los testimonios orales.

Un ejemplo lo tenemos en la Huerta Mayor, donde la documentación histórica y la toponimia nos permiten intuir la presencia de una alquería cuya posible existencia habrá que confirmar más adelante

Fig. 3. Ubicación y área estimada (provisional) de los yacimientos arqueológicos del periodo andalusí localizados junto al río Tarafa a su paso por Aspe. 1: La Rafica-Fauquí. 2: El Aljau-Castillo. 3: Portal de Alicante-Fauquí. 4: Terrazas de la calle Lepanto. 5: Aljau-Camino Estrecho de Novelda. 6: Camino de la Paretica. 7: Necrópolis del Camino Arena-Partida de la Mezquita. 8: Necrópolis de la Casa de Carlos. 9: Necrópolis del Aljau-Camino Estrecho de Novelda. 10: Necrópolis del Tarafa. (Elaboración personal sobre ortofoto Vuelo PNOA 2013 cedida por © Instituto Geográfico Nacional).

mediante la correspondiente prospección. El camino de la Daya surca esta huerta en dirección noreste, discurriendo casi de forma paralela al río Tarafa¹⁶; la clara alusión a un núcleo habitado de tipo rural que se desprende de su etimología (*al-day'a*, 'la granja, la aldea'), se ve confirmada en la relación de rentas de la villa efectuada en 1518, que utiliza a su vez un cabreve anterior de 1453. Allí se cita la alquería de la Daya en la huerta de Aspe como propiedad del alcadí de la villa, Mahomat Alezmar, por la que debía pagar un impuesto de 140 sueldos anuales (Sala, 2008, p. 171).

Similares connotaciones tiene el empleo de fuentes orales para la localización de los yacimientos junto al Tarafa, aunque estas informaciones deben recogerse con todas las cautelas posibles y contrastarse siempre mediante la investigación arqueológica. De este modo hemos podido identificar un área de enterramientos islámicos prácticamente adosada al camino Carril de Novelda¹⁷ (Fig. 3.8), vinculada posiblemente con una alquería del cercano yacimiento del Aljau (Fig. 3.2) a juzgar por el abundante material cerámico almohade que hemos podido examinar y que ha sido recogido en la zona por aficionados.

Un pequeño apunte acerca de los baños. La existencia del topónimo *Puente del Baño* en Aspe, contrastada documentalmente desde el siglo XVI, hacía prever la existencia cercana de unos baños, algo que la documentación bajomedieval ya venía apuntando desde mediados del siglo XIV y que la reciente excavación del castillo del Aljau podría haber confirmado (Ortega *et al.*, 2013, p. 196; Ferrer, 1988, p. 157). La vinculación de estos baños con la acequia del Aljau es rotunda y su ubicación concuerda a la perfección con el arquetipo tan repetido en el mundo islámico de situarlos junto a caminos o vías principales y en los accesos a las ciudades: en este caso se situarían junto a los antiguos caminos de Monforte y Novelda-Monóvar, en la partida conocida desde antiguo como la *Mezquita*, y muy cerca del partididor de Ruzafa. De existir en Aspe algún otro *hamman* habrá que buscarlo, pues, siguiendo los cursos de las acequias.

3.2.1. Los nuevos yacimientos andalusíes y el registro material cerámico

Como ya hemos dicho, los resultados ofrecidos por el seguimiento arqueológico de las obras del Tarafa y la posterior investigación que llevamos a cabo nos permitieron identificar y contextualizar arqueológicamente por primera vez varios yacimientos islámicos, entre alquerías y necrópolis (Figs. 3 y 6). No entraremos aquí a detallarlos puesto que ya han sido publicados de manera preliminar, incluyendo además otros de más reciente localización (Mejías, 2012, pp. 172-173; Mejías, Ortega y Esquembre, 2015, pp. 136-141)¹⁸. No obstante sí nos parece interesante efectuar una breve presentación del material cerámico obtenido, sin olvidar que se trata de muestras procedentes de un seguimiento arqueológico, no sujetas por tanto a una estrategia planificada de recogida.

Si hay algo que llama la atención cuando se aborda el estudio del repertorio cerámico obtenido en las terrazas del Tarafa es la homogeneidad cultural de los conjuntos, que remiten a contextos claramente islámicos: prácticamente aparecen representadas todas las tipologías y formas sin excepción, algunas de considerable tamaño¹⁹. Por citar solo algunas, son muy frecuentes los fragmentos de alcadafes bizcochados con decoración a peine, o las tinajas de gran tamaño (Fig. 5.1), algunas decoradas con cordones y digitaciones (Fig. 4), otras con estampillas epigráficas, como la que contiene en un cúfico

16 Paralelo a este discurre el camino de la Almohaja (Fig. 10), cuyo topónimo provendría del árabe *al-mahāġġa* ('la calzada', 'el camino'), lo que concuerda con su orientación en dirección al paso de la Vía Augusta junto al río Vinalopó (Rubiera, 1984).

17 Se trata de un camino y cañada pecuaria que circula bordeando el perímetro occidental de la huerta del Aljau y que ha sido transitado como mínimo desde la Baja Edad Media. Aparece constantemente citado en las fuentes escritas de época moderna.

18 Es el caso de los asentamientos almohades Rafica-Fauqui (Fig. 3.1) o Portal de Alicante-Fauquí (Fig. 3.3).

19 No se han detectado sin embargo muestras de material cerámico de cronología paleoandalusí.

Fig. 4. Material cerámico del yacimiento Aljau-Castillo-Camino Arena. 1 a 3: Fragmentos de tinajas almohades decoradas mediante la aplicación de cordones digitados o a peine.

Fig. 5. Material cerámico de la necrópolis y asentamiento del Aljau-Camino Estrecho de Novelda. 1: Tinaja. 2: Fragmento de tinaja almohade con decoración epigráfica estampillada. 3: Atafior con orificio de lañado. 4 y 5: Fragmentos de jarritas. 6: Olla de un asa. 7: Marmita. 8: Escudilla bajomedieval.

esquemático el término *al-mulk* ('el poder') (Fig. 5.2)²⁰. Aparecen también en contextos almohades fragmentos de jarras y jarritas decoradas con leves incisiones a peine y trazos o gotas en óxido de hierro (Fig. 5.5) y en mayor medida manganeso (Figs. 5.4 y 8.5), aunque apenas está representada la técnica del esgrafiado sobre manganeso, posiblemente por lo sesgado de la recogida. Entre las formas de mesa figuran atafiores y jofainas, algunos de ellos sin vidriar, en contextos que parecen remitir a finales del siglo X o principios del XI (Figs. 7.1 y 8.1); otros con cubierta vítrea melada y trazos en manganeso (alcafol); y la mayoría con vedrío melado, amarillo o verde, ya más propios de los siglos XII y XIII (Fig. 5.3). Como suele ser habitual, son las formas de cocina y fuego las más representadas porcentualmente, destacando sobre todas ellas las marmitas con cubierta vítrea melada o verde al interior, las ollas sin vedrío y cuerpo globular aparecidas entre otros materiales taifales en el yacimiento del camino de la Paretica (Figs. 8.2 a 8.4 y 8.6), y algunas otras almohades de hombro carenado y curiosas decoraciones a peine, también sin vidriar (Fig. 5.7). Los contenedores de fuego aparecen representados por numerosos fragmentos de anafes, sobre todo en Aljau-Camino Estrecho de Novelda, mientras que en el camino de la Paretica se han documentado un fragmento de cuello y borde de candil de piquera y otro de cazoleta abierta con vedrío verde claro y pasta gris muy depurada.

²⁰ En este caso sin artículo y con una posible interferencia con el termino *yumn* ('felicidad'). Agradecemos a las doctoras Carolina Doménech, y María Antonia Martínez Núñez sus comunicaciones acerca de la interpretación de esta estampilla.

Fig. 6. Enterramiento islámico en la necrópolis del Aljau-Camino Estrecho de Novelda.

Fig. 7. Cerámica califal-taifal del yacimiento de las Terrazas de la calle Lepanto. 1: Ataifor. 2: Jarrita. 3: Jarrito. 4 y 5: Asas de jarritas. 6 a 9: Fragmentos de jarritas.

Fig. 8. Fragmentos cerámicos documentados en el yacimiento Camino de la Paretica. 1: Ataifor. 2, 3, 4 y 6: Marmitas. 5: Fragmento de jarra decorada. 7: Jarrita.

Destaca la aparición de una forma de fuego prácticamente completa (Fig. 5.6), una olla que ha perdido su única asa, de superficie raspada e irregular que deja ver excesivamente las circunvoluciones del torno, por lo que pensamos que podría tratarse de una producción hecha a torneta. Aunque su tosquedad y el contexto almohade donde apareció parecen apuntar a una producción de tradición vernácula, encontramos claros paralelos formales en otros yacimientos del sureste peninsular respondiendo a la forma conocida como «olla valenciana».

Ejemplares de factura parecida y cronología emiral del siglo IX se encuentran en el Zambo (Novelda); en el Molón de Camporrobles, en el interior de Valencia (Lorrio y Sánchez de Prado, 2008, p. 158); en *Madīnat Iyih* (Tolmo de Minateda) (Gutiérrez, 1999, pp. 80-81 y 104); o en la excavación de la calle Comte de Trenor de Valencia. No obstante, también aparecen en contextos algo posteriores, ya califales o incluso taifales, como en el Sampo (Cocentaina), con cronologías plenamente taifales del siglo XI a la primera mitad del XII (Azuar, 1989, p. 130).

Por último habría que citar los fragmentos de formas de agua que hemos localizado a ambos lados del cauce, tanto en diferentes puntos de la Huerta del Aljau (incluyendo el yacimiento del camino de la Paretica), como muy especialmente en el yacimiento de las terrazas de la calle Lepanto, donde los fragmentos —exclusivamente jarritas y en una cantidad considerable— aparecen casi sin rodar e incluso apilados, lo que nos hace pensar en un vertedero o, por qué no, en un alfar. Todos ellos presentan pastas bizcochadas de color ocre claro y desgrasantes medianos, y se decoran en ocasiones con sutiles trazos en óxido de hierro dispuestos en bandas horizontales junto al cuello y borde, donde suelen aparecer ligeras acanaladuras o filetes. Algunas piezas desarrollan el motivo de flores de loto entre metopas, o bien aspas y motivos lineales entrecruzados, también enmarcados entre metopas (Figs. 7.2 a 7.9 y 8.7). Producciones prácticamente idénticas a las nuestras se encuentran en todo el valle del Vinalopó: en los castillos de Petrer, Sax o Castalla; el Castellar de Alcoi (Azuar, 1989, pp. 147 y 307-309); el nivel I del Ribat de Guardamar (Azuar y Gutiérrez, 1989, pp. 125-152); y en Elche, el Castellar de Morera junto al pantano (Gutiérrez, Menéndez y Guichard, 2008, p. 187) o ya en la ciudad, el contexto A del alfar de Curtidor/Filet de Fora o la zona de Traspalacio (Pérez Molina, 1987, pp. 41-43). Se trata de contextos pertenecientes a la segunda mitad del siglo X y la primera del XI, por lo que en nuestro caso podríamos estar en presencia de varios asentamientos de época califal-taifal, algo ciertamente novedoso en el panorama arqueológico e histórico aspense.

3.2.2. Hacia el estudio arqueológico de la huerta islámica de Aspe

Como ya hemos visto, el registro material cerámico de los nuevos yacimientos localizados a ambos lados del río nos está indicando la presencia de grupos de campesinos agrupados en torno a alquerías, que estarían vinculadas a la explotación de huertas de regadío alimentadas por los diferentes sistemas hidráulicos que aprovechan las aguas del río Tarafa. Y todo ello al menos desde la segunda mitad del siglo X. Planteamos así como una de las hipótesis de partida de nuestra investigación doctoral la idea de que tanto la huerta de Aspe como los sistemas hidráulicos que permiten su existencia son de origen claramente andalusí.

Nos parecen especialmente válidas para el estudio de las huertas históricas del Tarafa las propuestas metodológicas expuestas por Guinot y Selma (2008, pp. 106-110), en las que se aboga por la necesidad de efectuar un análisis morfológico del territorio para establecer una secuencia diacrónica en la evolución de estos espacios irrigados. Este análisis debe tener en cuenta la dialéctica existente entre la red viaria, el parcelario de las zonas cultivadas, la red hidráulica, la distribución del poblamiento y la topografía original. En esta tarea, el empleo de la fotografía aérea como herramienta de prospección resulta fundamental. En nuestra investigación se está utilizando tanto fotografía aérea oblicua como vertical. Para el primer caso disponemos de tomas a baja altura realizadas a finales de 1959 sobre el recinto urbano de Aspe, especialmente útiles para entender la morfología del parcelario en torno

Fig. 9. Fotografía aérea del casco urbano de Aspe y las huertas vinculadas al río Tarafa. Son evidentes las diferencias entre la morfología y apariencia de la huerta del Fauquí, sin arbolado y con un parcelario atomizado dispuesto en forma de abanico o lágrima, y el resto. Vuelo fotogramétrico CEFTA, año 1935. (Fuente: CNIG, Vuelo 3518 Alicante-Elda, escala original 1:18.000, fotograma 909, pasada 2-3, Hoja 871).

a los asentamientos del Aljau-Camino Estrecho de Novelda y las terrazas de la calle Lepanto. Por lo que respecta a la fotografía vertical, venimos trabajando con los dos vuelos americanos (especialmente el serie A de 1945-46), aunque sin duda es el empleo del vuelo fotogramétrico inédito 3518 Alicante-Elda, efectuado por CEFTA en 1935 para el Instituto Geográfico Catastral, el que más información nos puede aportar (Mejías, 2014a, pp. 180-187).

Habría que comprobar hasta qué punto se mantuvo la estructura andalusí de la huerta aspense, con sus caminos y acequias, durante la Baja Edad Media, aunque sospechamos que si hubo cambios estos no debieron ser traumáticos. Se trataba de un espacio fértil, cultivado con mimo e intensivamente por una mayoría de población mudéjar²¹ vinculada durante generaciones al cultivo de esas tierras hasta su expulsión en 1609. También sabemos que la expansión agraria experimentada

por la villa en el siglo XVIII no afectó apenas a la estructura de las huertas históricas, sino que se produjo a costa de las tierras de secano. Por ello pensamos que estos espacios tienen muchas posibilidades de conservar todavía en 1935, cuando aún no se había producido la eclosión agraria de los años 50, si no toda, al menos parte de la forma, orientación y métrica que tuvieron durante el periodo andalusí.

La parcela andalusí está conformada por las acequias de distribución y sus partidores, los caminos y los límites de las terrazas, y todos se adaptan al microrrelieve del lugar, presentando trazados sinuosos, con bancales de forma irregular para acomodarse a las pendientes y curvas de nivel. Estas circunstancias dan lugar a una estructura interna que puede ser de peine o ramificada-arborescente, de tendencia radial, aunque exteriormente suele presentar formas ovaladas a modo de lágrima o delta (Guinot y Selma, 2008, pp. 113-114).

La Huerta del Fauquí responde a este patrón punto por punto (Figs. 9 y 10). En menor medida la Huerta del Aljau, que parece responder a un comportamiento hidráulico y parcelario más complejo, tal vez condicionada por un menor caudal de agua aportada por su acequia (lo que afectaría a la cantidad y distribución de sus alquerías), o por otras posibles modificaciones que pudo sufrir en época feudal o moderna (Fig. 10).

²¹ Prácticamente el 100% de la población de Aspe lo era en 1315, para un total de 660 habitantes (Ferrer, 1988, p. 189).

Fig. 10. Distribución estimada de espacios en el asentamiento bajomedieval de Aspe, con indicación de la red caminera articulando las huertas regadas por el río Tarafa. (Elaboración personal utilizando como base cartográfica el vuelo fotogramétrico CEFTA de 1935).

Por razones de lógica hidráulica y ubicación de su azud, la Huerta del Fauquí (recordemos su etimología, ‘huerta alta’ o ‘superior’) es la primera en aprovechar el agua del río, lo que indicaría una cronología más temprana que la de la Huerta Mayor²², algo extensivo evidentemente a las alquerías que la administraban como parece revelarnos por el momento el material cerámico. La explotación de esta huerta correspondería así a los habitantes de las alquerías ubicadas junto al Tarafa desde finales del siglo X (en todo caso antes de la conquista), y no tanto a los del Castillo del Río como argumenta Azuar (1994, pp. 236-237), con cuyos pobladores se pudo, en todo caso, compartir su administración durante el siglo de vida de la fortificación.

El hecho de que la acequia del Fauquí atravesase el actual asentamiento de Aspe por el centro de su casco antiguo no tiene tanto que ver con el carácter represivo de la fundación de Aspe el Nuevo

²² No entraremos de momento a analizar la Huerta del Aljau.

ni justifica *per se* la precedencia de la canalización, tal y como indica Azuar (*Ibidem*). La teórica invasión de su trazado y de los espacios que regaba solo se produjo de manera testimonial (apenas 1 hectárea) en la franja menos apta para el cultivo de toda la zona, estrecha y con notable pendiente, y posiblemente en un momento bastante más avanzado —allí se ubicó la judería en el siglo XV (Fig. 10)—, respetándose sin embargo escrupulosamente y hasta bien entrado el siglo XX la totalidad de su recorrido y las tierras dependientes. Pensamos que la presencia de cerámicas almohades en las escasas excavaciones efectuadas en el recinto urbano de Aspe (al igual que sucede en la Huerta del Aljau y en otros puntos del Fauquí, allí claramente vinculadas a alquerías cercanas), que a priori podrían justificarse como aportes de la población evacuada desde el Castillo del Río en la segunda mitad del siglo XIII, estarían indicándonos en realidad la existencia previa a la conquista de alguna alquería sobre el pequeño promontorio situado 200 metros al sur del Tarafa, lugar donde se va a emplazar la pobla feudal de Aspe el Nuevo. De hecho, los fragmentos localizados en el yacimiento del Portal de Alicante aparecen en lugares prácticamente adosados a la acequia del Fauquí, pero justo por encima de la línea de rigidez del sistema. La teórica ubicación de esta alquería almohade estaría respaldada urbanísticamente por el plano municipal de 1890 y por las imágenes del vuelo de 1935: en la pobla medieval de Aspe nunca se construyó sobre terrenos situados en cotas irrigables, continuando así con la práctica islámica.

Por contra, la Huerta Mayor, con su azud de captación y la acequia situados a una cota inferior, y con una estructura parcelaria radicalmente distinta, sería una huerta de fundación feudal, cuya génesis no obstante habrá que explicar tras una detenida investigación.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

A la luz de lo que ya sabemos resulta imprescindible el planteamiento de una investigación de mayor calado, en la que ya estamos inmersos. Esta nueva estrategia investigadora invita inevitablemente a poner en cuestión ideas preconcebidas hasta ahora, como el origen postconquista del actual emplazamiento de Aspe, sostenido en las escasas fuentes escritas pero soslayando el estudio arqueológico del lugar y su entorno. Pensamos que el actual asentamiento de Aspe no sería producto de una fundación feudal sino más bien el resultado de una dinámica de concentración poblacional que se pudo iniciar tras la conquista cristiana, favorecida por el abandono forzoso del enclave del Castillo del Río, y que se prolongaría todavía durante el periodo bajomedieval. Este proceso se materializaría en torno a varias alquerías próximas ya existentes en el lugar desde época califal, algunas de las cuales estarían situadas por encima de la línea de rigidez del sistema hidráulico de la acequia del Fauquí, y que acabarían fusionándose para conformar un único núcleo principal habitado al tiempo que se produciría un lento pero paulatino abandono de las alquerías de la huerta.

En base a esta perspectiva y, si como parece, se acaba confirmando la existencia de estas alquerías en las huertas del Aljau y Fauquí durante los siglos XI, XII y XIII, habrá entonces que explicar cómo se organizaban los repartos de tierra y las correspondientes cuotas de agua entre las diferentes comunidades campesinas, qué relaciones de dependencia o subordinación pudieron existir entre ellas, y cuál era el papel efectivo desempeñado por el *ḥiṣn* 'Asf almohade respecto de estas huertas y sus pobladores entre los siglos XII y XIII.

En definitiva, habrá que aproximarse a la identificación y comprensión de los espacios productivos y de hábitat en torno al río Tarafa durante los siglos anteriores a la conquista cristiana, intentando a la vez entender cómo estos se vieron afectados por el nuevo sistema feudal.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Azuar Ruiz, R. (1989). *Denia islámica: arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante.
- Azuar Ruiz, R. (coord.) (1989). *La Rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica, Epigrafía, Fauna, Malacofauna*. Diputación Provincial de Alicante. Museo Arqueológico.
- Azuar Ruiz, R. (dir.) (1994). *El castillo del Río (Aspe, Alicante): arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Diputación Provincial de Alicante. Museo Arqueológico.
- Ferrer i Mallol, M.^a T. (1988). Les aljames sarraïnes de la Governació d'Oriola en el segle xiv, *CSIC (Anuario de Estudios Medievales, anex 19)*. Barcelona.
- García Gandía, J. R. (2008). *Arqueología en Aspe. Poblamiento y territorio*. Ayuntamiento de Aspe.
- Guinot Rodríguez, E. y Selma Castell, S. (2008). L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica. *Revista valenciana d'Etnologia*, 3, pp. 100-124.
- Gutiérrez Lloret, S. (1999). La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): una primera aproximación. *Arqueología y Territorio Medieval* 6, pp. 71-111. Jaén.
- Gutiérrez Lloret, S., Menéndez Fueyo, J. M. y Guichard, P. (2008). El Castellar de la Morera de Elche: ¿*Madina* o *Hisn*?. *Lucentum*, XXVII. Universidad de Alicante, pp. 175-190.
- Lorrio Alvarado, A. J. y Sánchez de Prado, M. D. (2008). El Molón (Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica. *Lucentum*. XXVII. Universidad de Alicante, pp. 141-164.
- Martínez Español, G. (2007). Aspe. Acueductos sobre el Río Tarafa. En Pérez Medina, T. (coord.), *Arquitectures tradicionals de l'aigua a les valls del Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, pp. 85-103. Petrer.
- Mejías López, F. (2012). Nuevos elementos patrimoniales de interés arquitectónico, arqueológico y etnológico localizados en el ámbito del río Tarafa. *La Serranica*, 50, Ayuntamiento de Aspe, pp. 164-179.
- Mejías López, F. (2013). El último asedio al castillo del Aljau. Vida cotidiana y configuración de la trama urbana en torno a sus ruinas. En Ortega Pérez, J. R. et al. (coords.), *Castellum y Raval del Aljau (Aspe, Alicante). Su recuperación tras siglos de silencio*. Ayuntamiento de Aspe, pp. 53-70.
- Mejías López, F. (2014a). Primeras imágenes aéreas de Aspe. Un vuelo fotogramétrico inédito de 1935 en los archivos del Instituto Geográfico Nacional, *La Serranica*, 51, Ayuntamiento de Aspe, pp. 180-187.
- Mejías López, F. (2014b). *Manantiales, acequias y alquerías. Caracterización arqueológica de la huerta islámica y bajomedieval en torno a un eje vertebrador del poblamiento: el río Tarafa (Aspe, Alicante)*, (TFM inédito del Máster de Arqueología Profesional y Gestión del Patrimonio), Universidad de Alicante.
- Mejías López, F., Ortega Pérez, J. R. y Esquembre Bebia, M. A. (2015). Aspe, de la antigüedad tardía al mundo andalusí. Nuevas evidencias arqueológicas. En Berná García, M. T. y Tordera Guarinos, F. F., (coords.), *Aspe a la luz de la Arqueología*, Museo Histórico de Aspe, pp. 131-141.
- Mejías López, F., Ortega Pérez, J. R. y Reina Gómez, I. (2015). Seguimiento arqueológico de la obra de restauración medioambiental del río Tarafa (Aspe, Alicante). En Berná García, M. T. y Tordera Guarinos, F. F., (coords.), *Aspe a la luz de la Arqueología*, Museo Histórico de Aspe, pp. 82-89.
- Montesinos Pérez, J. (1791-1816). *Compendio Histórico Oriolano. Obra manuscrita*. Caja Rural Central de Orihuela.

Ortega Pérez, J. R. *et al.* (coords.) (2013). *Castellum y Raval del Aljau (Aspe, Alicante)*. Su recuperación tras siglos de silencio, Ayuntamiento de Aspe.

Pérez Molina, T. (1987). Elche islámico. *Revista Pobladores de Elche*, pp. 39-43.

Roselló Cremades, N. (2012). La necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante) 1985-1986. *Serie Trabajos de Arqueología* 2. Museo Arqueológico de Alicante MARQ, pp. 134-151.

Rubiera Mata, M. J. (1982). Significado de algunos topónimos árabes. *La Serranica*, 36. Ayuntamiento de Aspe.

Rubiera Mata, M. J. (1984). Aspe, la gran calzada y el camino de la Almohaja. *La Serranica*, 38. Ayuntamiento de Aspe.

Sala Trigueros, F. P. (2008). Relación de rentas de la villa de Aspe en 1518. *La Serranica*, 48, Ayuntamiento de Aspe, pp. 170-176.